

NOTA CRÍTICA

El Antipoemario íntimo de Guillermo Gómez Rivera, testigo y poeta filipino

El escritor filipino Guillermo Gómez Rivera reúne en este volumen, titulado *Antipoemario íntimo*, un conjunto de poemas que escribió en dos etapas diferentes de su vida. Sabemos esta circunstancia porque cada uno de ellos está debidamente fechado, con indicación del lugar, el día, el mes y el año, ofreciéndonos, de esta manera, unos datos que resultan muy de agradecer, para poder situar concretamente cada creación en el tiempo y en el espacio.

Por ello, sabemos que unos poemas de este libro, pocos, están datados en 1964 y 1965. Otros, que resultan ser la gran mayoría, están escritos entre los años 2009 y 2015. Es decir, este libro es, en su mayor parte, una obra escrita ya en el siglo XXI, lo que le concede un gran valor desde el punto de vista de la historia de la lengua y de la literatura.

Es muy interesante comprobar el cambio formal que se ha operado en el estilo del poeta en esos dos bloques de poemas del *Antipoemario íntimo*. De los heptasílabos —versos de siete sílabas— en que están escritos los poemas de los años 60, ha pasado al dominio de los endecasílabos —versos de once sílabas— en el siglo XXI. En todo caso, lo que se observa claramente es un deseo, una vocación, una preferencia clara por los versos ajustados a sus normas métricas, en lugar del verso libre.

Los poemas de los años intermedios ya habían sido publicados en otros libros. En 2011 apareció el volumen *Con címbalos de caña* (Gómez Rivera, 2011), con prólogo de José Luis Vega, gran poeta y director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española; y con nota crítica del profesor y filólogo español Isaac Donoso Jiménez. Años después, en 2018, vio la luz el libro titulado *La nueva Babilonia* (Gómez Rivera, 2018), con prólogo de Natalio Hernández, escritor en lengua náhuatl y académico correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua; y con una nota crítica, desde Estados Unidos, de Paula C. Clark.

En consecuencia, constatamos que nos encontramos ante un autor filipino leído y comentado en América y en Europa. Ambos libros forman parte de la Colección Oriente, que vio la luz bajo la dirección editorial de Jordi Verdager Vila-Sivill y con la dirección literaria de Andrea Gallo, experto en literatura hispanofilipina.

En esos libros ya advertíamos muchos de los aspectos literarios y culturales que ahora encontramos en *Antipoemario íntimo*, que nos permiten conocer y comprender cómo es la poesía en lengua española que se está produciendo en las Filipinas, en nuestros tiempos.

Enlaza Guillermo Gómez Rivera, desde la ciudad de Manila, con la actual poesía española, que prefiere, en muchos casos, los endecasílabos blancos —es decir, los versos de once sílabas sin rima— como fórmula expresiva. Entre unos y otros, en este caso, entre españoles y filipinos, se está renovando y recuperando la métrica renacentista, que introdujo el barcelonés Juan Boscán, en el siglo XVI. Así, en nuestros días, el gran poeta español que es Julio Martínez Mesanza —Premio Nacional de Literatura en el año 2017— resulta ser un maestro del endecasílabo. Y, con él, encontramos otros varios poetas que han encontrado en este verso la forma más adecuada para la composición de sus obras.

Desde la actualidad hasta el Renacimiento y desde Manila hasta Madrid, los endecasílabos de Gómez Rivera son evocaciones literarias que nos hacen comprender la belleza de la poesía filipina, enmarcada dentro del conjunto de la creación literaria en lengua española. El *Antipoemario íntimo* es, por lo tanto, heredero de una larga tradición hispánica que llega hasta hoy.

Es también importante señalar que cada poema de este *Antipoemario íntimo* tiene su propio título, algo que no siempre tiene por qué suceder y que, de hecho, no sucede en los textos de otros poetas. Y, además, cada poema va dedicado a una persona, con nombres y apellidos. Responden, por lo tanto, a motivaciones muy concretas que siente el autor en cada momento. Todos estos datos tienen la finalidad de enmarcar cada uno de los poemas en un contexto de personas, fechas y lugares, ofreciendo así al lector una mejor comprensión de sus significaciones y connotaciones. Son estos, en consecuencia, algunos de los rasgos que vamos descubriendo en la poesía de Gómez Rivera.

En realidad, este libro es una colección de anécdotas poetizadas, de pequeños o grandes acontecimientos, de momentos vividos por el autor en las últimas décadas. A lo largo de sus páginas, encontramos referencias, por ejemplo, a una película que acaba de ver, emocionado, décadas después de haberla visto por primera vez: «La ironía tecno-tecnológica» [...]: «Es una maravilla que, a mi edad, / pueda volver a ver viejas películas / [...] ¡Es la ironía tecno-tecnológica!».

Y también nos unimos literariamente a una boda a la que ha asistido el autor, en las cercanías de Manila: «Boda extraordinaria. / A Pepe y Yeyette Alas». / «La iglesia de San Pedro La Laguna / está reconstruida a la antigua. / Y allí se celebró la boda en grande / de “el Pepe” con Yeyette, / en latín y español para la historia [...]». Nótese que el poeta levanta acta de las lenguas que se utilizaron en la ceremonia, haciéndonos ver, a su vez, las que no.

O bien nos sentimos partícipes de las fiesta populares y religiosas, en las que se siente involucrado el autor, como sucede, por ejemplo, con las que tienen lugar en su ciudad natal de Iloilo, concretamente en el distrito hispanofilipino de Jaro. Así nos la describe en el poema titulado «La Candelaria de Jaro»: «A Chloe Jison López de Periquet. / Estamos en febrero. Mes alegre. / Es la fiesta de Jaro de Iloilo. / La ilustre Candelaria, la patrona [...]».

Leemos y comprendemos a través de sus versos las pequeñas historias de la vida local de varios lugares filipinos, así como del ambiente familiar, cultural y social en que se desenvuelve el autor. Por lo tanto, por las páginas del libro van desfilando personas y situaciones, celebraciones y acontecimientos, con una atención muy especial a la música, el baile y las fiestas; así como también a las ceremonias familiares y sociales.

En algunos casos, la celebración religiosa y sus ritos le llevan a centrarse en estos aspectos de la piedad popular, de la realidad antropológica de la religiosidad filipina, vivida en el marco de las devociones católicas arraigadas en el país desde hace siglos. Destaquemos, en este sentido, el poema titulado «El Santo Poder de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Quiapo», dedicado a una conocida devoción del barrio de Quiapo, en la propia ciudad de Manila.

También quiero subrayar las referencias a las lenguas y etnias de Filipinas. Son detalles de interés, para acercarnos poéticamente a la

realidad multilingüe del archipiélago. Así, por ejemplo, leemos en «El mundo maravilloso de Adelina / [...] Es un mundo bisayo y filipino», o en el poema mencionado más arriba, «en latín y español para la historia».

Y es entonces cuando, en la aparente descripción —festiva o luctuosa— de un hecho concreto, aparece la inteligente reflexión del literato, del pensador, del hombre de letras que vive con sensibilidad la realidad circundante, de la que forma parte. Aparecen así las palabras de profundidad, de pensamiento hondo, de vida y de muerte, de alegría y de lamento, expresadas a veces con versos rotundos en los poemas de este libro. Es el caso del poema «Carta a mi hija difunta», que termina con uno de sus versos más logrados, más emocionantes, más conmovedores: «y te seguiré viendo para siempre».

De esta manera, Guillermo Gómez Rivera se convierte en testigo de cuanto sucede en un lugar y en un tiempo: testigo literario de la historia de su familia, de Filipinas, de la lengua española, de las corrientes literarias y artísticas. El poeta es testigo de su época. El poeta es sensible a lo que ve, a lo que sucede en su país, en su entorno, en su familia. En consecuencia, transforma las sensaciones, que parecen mera cotidianidad y normalidad, en expresión poética, es decir, en emoción estética, para transmitírsela al lector a través de la belleza de los versos. Su actitud coincide con lo escrito por el gran poeta Jorge Guillén, de la Generación del 27:

La expresión constituye, pues, una conquista espiritual, que en último término será creación estética. Vida con espíritu más forma dentro de una sola unidad indivisible: ¿no será eso la poesía? Por de pronto, algunos elementos verdaderos extrae de la realidad el poeta. De ahí su gran valor de gran testigo. Ese testimonio habrá de referirse a la realidad de fuera —una hora de la tarde en el campo— y a la realidad íntima, al choque de un espíritu con el mundo” (Guillén, 1969, pág. 147)

En efecto, Gómez Rivera extrae como poeta «algunos elementos verdaderos», tomados directamente de sus vivencias personales y de la realidad social de la Manila de finales del siglo xx y de principios del siglo xxi. Y esos elementos quedan poetizados por su mano de escritor. Actúa, realmente, como testigo de unos hechos que le llevan a pronunciarse desde las profundidades de su espíritu.

Siguiendo las citadas palabras de Jorge Guillén, al leer este *Antipoemario íntimo* nos damos cuenta de que, en Gómez Rivera, verdaderamente, se ha obrado el «choque de un espíritu con el mundo». He aquí una de las claves para la interpretación de este escritor filipino.

Su choque con la realidad circundante despierta en él un sentimiento de lamento, de crítica, de rebeldía, que se traduce en la necesidad de expresarlo por escrito ante el mundo poético, a modo de denuncia ante el mundo hispánico, ante sus lectores dispersos por el mundo. Gómez Rivera utiliza la poesía para difundir sus ideas o, mejor dicho, sus ideales ya sean culturales, literarios, musicales o lingüísticos, de los que se deriva también, en momentos puntuales, un claro posicionamiento político ante determinadas cuestiones. La poesía se convierte, por tanto, en un escudo defensivo frente a los ataques que advierte el poeta en su entorno y que siente en su propia carne.

La poesía, para tener eficacia social, ha de utilizar un lenguaje comprensible. La belleza y la accesibilidad van unidas. Gómez Rivera no busca una poesía para minorías, sino que escribe poemas que son accesibles a un público amplio. Curiosa contradicción: sus lectores no están en su país. Sus libros de poemas en español no aparecen publicados en Filipinas. Precisamente, por haber elegido la lengua literaria que ha elegido, que es, nada menos, la lengua de su infancia, la lengua de su familia. Escribe en español que, de por sí, es en Filipinas una lengua moribunda, al borde de la extinción (Rodríguez-Ponga, 2003) y, por lo tanto, su obra literaria es solo accesible a una ínfima minoría de filipinos.

Visto desde acá, escribe en español para un público amplísimo: para quinientos millones de personas que conocen la segunda lengua materna del mundo en cuanto al número de hablantes. Visto desde allá, escribe para una minoría lingüística absolutamente residual, que presenta unos rasgos peculiares, cuya evolución y complejidad ha sido objeto de varios estudios en profundidad (Quilis, Casado-Fresnillo, & Rodríguez-Ponga [prologuista], 2008) (Donoso Jiménez, 2012).

Gómez Rivera eleva su voz y su poesía frente a una realidad cultural que considera que es fruto de decisiones políticas erróneas, pero deliberadas. Por ello, la poesía grita frente a la política. Sabemos que hay situaciones políticas, como fueron en España los años más difíciles del franquismo, que indujeron a «los defensores de la efectividad de la poesía como

herramienta social, a abogar por un arte mayoritario» (Prieto de Paula, 2021, pág. 698). De esa manera, gracias a las composiciones artísticas que llegan al público mayoritario, en muchos autores se llega a producir una conmovedora conexión entre el compromiso, el realismo, la protesta, la rebeldía y la poesía.

En este sentido, me atrevo a señalar que Gómez Rivera es continuador, en las Filipinas de hoy, de esa tendencia literaria de la España de mediados del xx: un lenguaje sencillo, comprensible para la gran mayoría de lectores —de la misma lengua—, combinado con la crítica social y política.

La actitud de Gómez Rivera es de denuncia y de resistencia. Y es, sin duda, un ejemplo de libertad cultural. Por ello, me acuerdo, de pronto, de mi maestro don Manuel Alvar, mi catedrático de Dialectología en la Universidad Complutense de Madrid. Su libro *La lengua como libertad* (Alvar, 1982) recogía todo un planteamiento sobre cómo la lengua nos hace libres, nos libera de las ataduras. Con esta perspectiva, descubrimos que Gómez Rivera busca en la lengua su libertad y elige en qué lengua quiere expresarse en cada momento. Sus poemas están en español, como resultado de una libre elección personal, pero él también habla y escribe en tagalo-filipino, en inglés y en ilongo, la lengua de su ciudad natal, Iloílo.

Su observación del entorno cultural y social, su libertad de espíritu y su compromiso con aquello en lo que cree le lleva a ser verdaderamente crítico. Así, entra, queriendo o sin querer, en el terreno de la política, sobre todo de la política internacional. De ahí que, en el entorno del centenario de 1898, el que era entonces embajador de España en Filipinas a finales del siglo xx, Delfín Colomé, se refiriera a Gómez Rivera como «el guerrillero de la lengua española», con una mezcla de admiración, temor y reproche al mismo tiempo. Conocí a Delfín Colomé, hombre de gran cultura y estupendo diplomático, tuve numerosas conversaciones con él y recuerdo muy bien su opinión.

Analicemos otros aspectos de este libro. En los poemas de Gómez Rivera descubrimos un vocabulario especialmente variado. Aparecen palabras propias del lenguaje poético o literario (*lampo*), mientras que otras son propias del mundo actual (*ciberespacio*, *internet*) en plena transformación tecnológica: «Mi moderno Ban-a-uan: / Su contraparte actual ya lo sabrán: / es el ciberespacio que alcanzamos / mediante el internet omnipresente».

Otras palabras tienen reminiscencias hispanoamericanas (*lindo*), mientras que también encontramos, como es natural, varios filipinismos, que dan colorido y localismo a los poemas: «El *talisay* se yergue como el árbol / más regio y poderoso que arrogante», «de blancas sampaguitas del país / que le daban el timbre virginal».

Gómez Rivera es creador de una palabra: *usense*. Fue acuñada por el propio autor, hace décadas, cuando dirigía la publicación *Nueva Era*, donde podíamos leerla con cierta frecuencia. La voz *usense* tiene el significado de ‘estadounidense’, derivada de la palabra *USA*, tomando el sufijo *-ense*, como también sucede en *canadiense*, de *Canadá*; *costarricense*, de *Costa Rica*; *bonaerense*, de *Buenos Aires* y tantos otros gentilicios.

En este libro, llaman la atención unos versos verdaderamente críticos sobre los *usenses*, versos en los que, además, interpreta muy sesgada y personalmente la Segunda Guerra Mundial: «Los sectarios *usenses* provocaron / la guerra con Japón para tener / una excusa diabólica con miras / de destruir la Fe de Filipinas / con sus bombas y balas asesinas». Al autor le gusta ser provocativo, exagerado, hiperbólico, polémico. Y esta postura está basada en una idea dolorosa que nos quiere transmitir a lo largo de toda su obra: considera que la supresión de la herencia hispánica ha significado una injusticia y, como tal, ha sido perjudicial para los filipinos. Quien se rebela contra lo que siente como una injusticia utiliza su pluma para acusar, de forma genérica, a una nación.

Si él ha creado el neologismo *usense*, es importante destacar que su propia obra y personalidad han dado lugar a la acuñación de otro neologismo, en esta ocasión derivado de su propio apellido. Se trata de *gomezriveriano*, vocablo acertadamente creado por Isaac Donoso y Andrea Gallo (Donoso & Gallo, 2011, pág. 49 y ss.). Si se habla de *garcilasiano*, *cervantino*, *lopesco*, *quevedesco*, *lorquiano*, *barojiano* y *borgiano*, es natural que quienes han estudiado a nuestro autor necesiten utilizar una palabra para referirse a lo gomezriveriano y a la poesía gomezriveriana.

El título del libro actual nos lleva a una reflexión sobre la valoración de propia poesía por parte del autor. *Antipoemario* es una verdadera declaración. Y nos remite al estilo del chileno Nicanor Parra, que recibió el Premio Cervantes en el año 2011. En efecto, lo que nos ofrece Gómez Rivera puede ser considerado como *antipoesía*, por su estilo repleto de lenguaje corriente, adornado simplemente con expresiones normales y

no habitualmente consideradas como poéticas. Por eso mismo, la crítica Paula Park le ha calificado como *antipoeta* (Park, 2016).

Más aún. Es el propio Gómez Rivera quien reflexiona sobre su poesía y hasta le dedica un poema a su propia obra, en un interesante e inusual ejercicio de literatura que habla de la literatura, de poesía que habla de su poesía, es decir, de metaliteratura: «Ahora sí que me entero. Lo que escribo / ya no es poesía. Es antipoesía».

También podríamos considerar que esta obra está vinculada a la llamada poesía de la experiencia, al estilo del español Luis García Montero y otros poetas españoles. Es decir, una poesía que se expresa con naturalidad, basada en las experiencias de la actividad cotidiana, con diálogos espontáneos, con escenas de la vida real, sobre todo urbana, y con vivencias personales descritas con desparpajo.

En todo caso, en Gómez Rivera vemos elementos de poesía social, de antipoesía y de *poesía de la experiencia*. Estamos ante una poesía actual, coloquial, provocativa, crítica, polémica, polifacética; y, además, expresada con endecasílabos, lo que demuestra una maestría especial en el dominio de la lengua española.

La publicación de este nuevo libro pone de manifiesto algo de gran trascendencia: sigue habiendo literatura filipina escrita en lengua española, cuando el siglo XXI ya avanza. Y es una poesía que está directamente relacionada con las tendencias estéticas de la poesía española e hispanoamericana.

Es importante señalar que la *Revista Filipina*, editada por el escritor filipino Edmundo Farolán, dedicó a Gómez Rivera un número especial de homenaje en 2016, donde le define como «quijote filipino» y «gran caballero»; y donde podemos encontrar muy interesantes contribuciones para conocer mejor a nuestro autor en su conjunto.

Finalmente, quiero indicar que, junto a Gómez Rivera, hay un grupo actual de escritores filipinos, que escriben para una minoría filipina y para un amplio público en el mundo entero, es decir, para los millones de hispanohablantes que son sus potenciales lectores. Así, encontramos a Macario Ofilada, Daisy López, Fernando Zialcita, el ya citado Edmundo Farolán, Edwin Agustín Lozada, Elizabeth Medina, Paulina Constancia, Marra Lanot, Wytan de la Peña, Noel Guivani Ramiscal y otros. Nos acercan a ellos los trabajos de Isaac Donoso, de la Universidad de Alicante,

y Andrea Gallo, de Venecia (Donoso & Gallo, 2011), y de otros investigadores, filipinos, españoles y de otros países, que nos demuestran la importancia internacional de esta literatura, que parece pequeña en su origen pero que resulta universal en su difusión.

Todos ellos, a su manera, resultan ser continuadores de la tradición literaria filipina, que tiene a José Rizal como su máximo exponente.

Guillermo Gómez Rivera, el poeta testigo, merece que le leamos y que le estudiemos con atención.

Rafael Rodríguez-Ponga*

Universitat Abat Oliba CEU, CEU Universities, Barcelona

Barcelona, junio de 2022

* Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca (Madrid, 1960) es profesor de la Facultad de Comunicación, Educación y Humanidades, de la Universitat Abat Oliba CEU, de Barcelona, donde es rector desde 2019. Es doctor en Filología por la Universidad Complutense. Es presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico. Fue secretario general del Instituto Cervantes (2012-18). Ha publicado estudios sobre lingüística, contacto de lenguas y cuestiones culturales, con especial atención a Filipinas, Marianas y Oceanía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar, M. (1982). *La lengua como libertad*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Álvarez Tardío, B. (2021). *Na linia secreto del horizonte. El legado de Filipinas al mundo hispánico: la literatura hispanofilipina*. Madrid: Instituto Cervantes.
- Carreira Zafra, C. (2020). *Literatura y mímesis: fundamentos para una educación del carácter*. Octaedro.
- Donoso Jiménez, I. (Ed.). (2012). *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*. Madrid: Verbum.
- Donoso Jiménez, Isaac. (julio de 2022) “Una última ilustración filipina: Guillermo Gómez Rivera”, en *Recensión, Revista Internacional de Ciencias Humanas y Crítica de Libros*, nº 8. <https://revistarecension.com/2022/09/07/una-ultima-ilustracion-filipina-guillermo-gomez-rivera/>
- Donoso Jiménez, Isaac. “La novela hispanofilipina en el siglo XXI”, en Rodríguez-Ponga, R. & Barbero, Miguel Ángel (directores), *500 años de un océano llamado Pacífico*, Madrid: Dykinson, 155-183.
- Donoso, I., & Gallo, A. (2011). *Literatura hispanofilipina actual*. Madrid: Verbum.
- Gallo, A. (2012). El sino actual de la literatura filipina en español. En I. Donoso Jiménez, *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy* (pág. 529-549). Madrid: Verbum.
- Garrido, M., Garrido, A., & García Galiano, Á. (2004). *Nueva introducción a la teoría de la literatura* (3ª ed.). Madrid: Síntesis.
- Gómez Rivera, G. (2011). *Con címbalos de caña*. (I. Donoso Jiménez, Ed.) Sevilla: Ediciones Moreno Mejías & Wanceulen Editorial (Colección Oriente).
- Gómez Rivera, G. (2018). *La nueva Babilonia*. (I. Donoso, Ed.) Barcelona: Editorial Hispano Árabe.
- Guillén, J. (1969). *Lenguaje y poesía*. Madrid: Alianza Editorial (El Libro de Bolsillo, 211).
- Ortuño, R. (2018). El canon de la literatura filipina. *Perro Berde (Manila)*, 7, 13-17.
- Park, P. C. (2016). Guillermo Gómez Rivera, un antipoeta filipino. *Revista Filipina*, 3(1), 61-64. Recuperado el 29 de mayo de 2022, de: <http://revista.carayanpress.com/page16/styled-4/index.html>
- Prieto de Paula, Á. L. (2021). *La poesía española de la II República a la Transición*. Madrid: Universidad de Alicante.
- Quilis, A., Casado-Fresnillo, C., & Rodríguez-Ponga (prologuista), R. (2008). *La lengua española en Filipinas. Historia. Situación actual. El chabacano. Antología de textos*. Madrid: CSIC.
- Rodríguez-Ponga, R. (2003). Pero, ¿cuántos hablan español en Filipinas? *Cuadernos Hispanoamericanos* (631), 45-58.
- Rodríguez-Ponga, R. (2021). Literatura y periodismo: dos formas de comunicación lingüística para mejorar al resiliencia. En M. T. María Teresa Signes, C. Carreira Zafra, & M. Kazmierczak, *Educación, lenguaje y resiliencia: reflexiones, estrategias y retos actuales* (págs. 336-350). Valencia: Tirant Humanidades (Tirant Lo Blanch).
- Sampedro, B., Ortuño Casanova, R., & Nieto del Villar, J. R. (2014). Tríptico sobre las últimas publicaciones literarias filipinas en español. En A. Gallo (Ed.) *Special Issue. Philippines. Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production*, 4(1), 273-286.
- Vega, J. L. (2011). Una mirada de carbón encendido: la poesía de Guillermo Gómez Rivera. En G. G. Rivera, *Con címbalos de caña* (págs. 7-10). Sevilla: Ediciones Moreno Mejías & Wanceulen Editorial.